

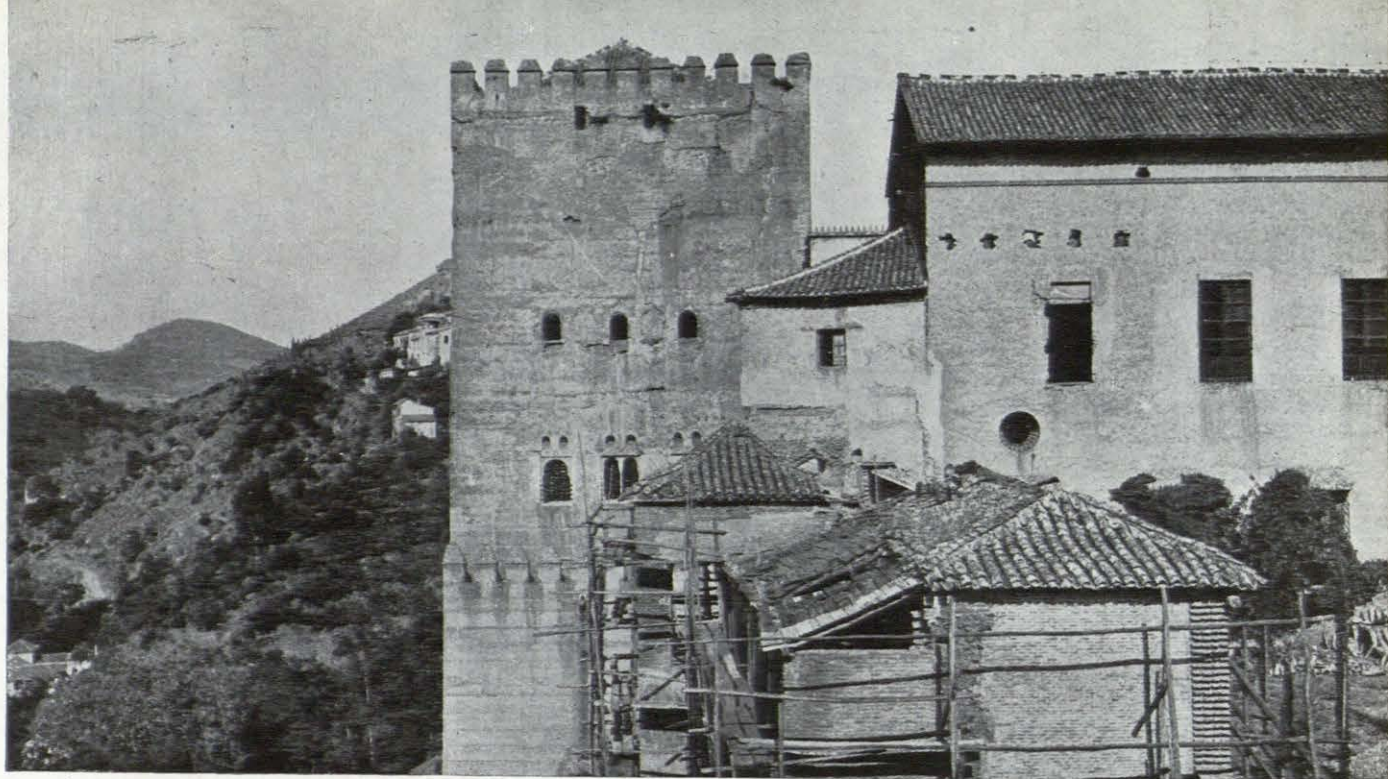


Parte alta restaurada de la portada del Corral del Carbón.

Alhóndiga, llamada "Corral del Carbón". Es interesante observar el tratamiento perfectamente diferenciado de las partes que faltaban.



(Archivo fotográfico del Instituto Miguel Asín.)



Torre de Comares y el cuarto de Machuca al hacerse cargo Torres Balbás de las restauraciones de la Alhambra.

Leopoldo Torres Balbás, arquitecto conservador de la Alhambra

Francisco Prieto-Moreno,
arquitecto conservador de la Alhambra

A otras personas—en el campo de la erudición—correspondería, más que a mí, hacer el panegírico de la obra de Torres Balbás; pero la circunstancia de haberle sucedido en la dirección de la Alhambra, en donde mis primeros trabajos fueron debidos a su orientación, me impone el deber de escribir estas líneas en el infausto momento en que un fatal accidente nos ha privado de la vida de tan preclaro colaborador en la obra restauradora de la Alhambra.

Una gran lección podemos extraer de la vida de Torres Balbás: el ejemplo de su dedicación profunda y plena a su vocación arqueológica.

La prisa, ese tremendo mal que corroe nuestro tiempo, con su inevitable secuela, la superficialidad, fué algo que no tuvo cabida en su vida.

El trabajo desarrollado por Torres Balbás transcurre invariablemente por el cauce marcado de un solo objetivo, una sola dedicación. Durante catorce años se entregó intensamente al amoroso trabajo de conservación de la Alhambra. Como señor de aquel feudo, desde su despacho como puente de mando, sin más meta que su trabajo ni más directriz que su profundo conocimiento del tema, Torres Balbás fué haciendo resurgir día tras día, durante catorce años, toda la obra de los artistas agarenos, maltratada por el correr de los tiempos y la despreocupación de los hombres.

Quien ha tenido el honor de sucederle en el cargo

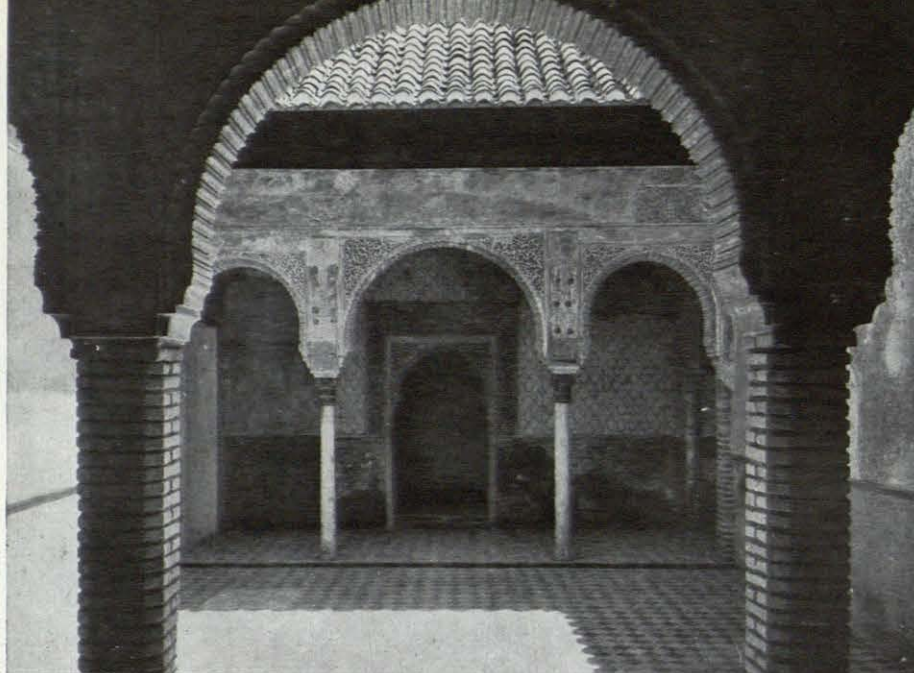
de arquitecto conservador de la Alhambra ha podido apreciar en todo su alcance el valor de la obra de Torres Balbás en nuestro primer monumento.

Arquitecto y arqueólogo, supo armonizar perfectamente ambas vocaciones, dotando a los monumentos por él restaurados de un ambiente emocional que los revive y los hace latir ante los ojos del visitante. A la frialdad de la piedra muerta añadió con su fina percepción el complemento jardinero, el detalle vivo que incorpora a la pura arqueología una palpación de existencia.

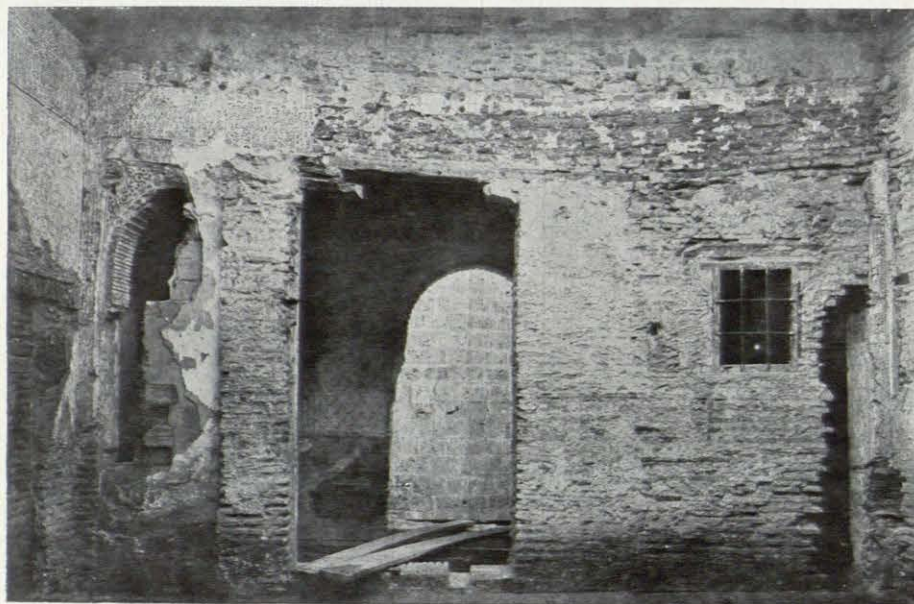
Ahí están los patios del Convento de San Francisco, el Corral del Carbón, de las varias casas moriscas por él restauradas; los jardines del Partal, los del Secano y otras muchas obras que vinieron a enriquecer de manera tan considerable el interés turístico de Granada.

Llena Torres Balbás una etapa de puesta en vigor de los valores artísticos y arqueológicos de la Alhambra, salvando por una parte de la ruina a muchos monumentos y enriqueciéndolos al mismo tiempo con su adecuada ambientación.

La vida de Torres Balbás, con su devoción callada por su trabajo y su entrega profunda a la tarea a que dedicó su existencia, es un ejemplo que ya ha alcanzado su recompensa en la perdurabilidad de su obra, que vivirá en los muros de la Alhambra como enseñanza perenne del camino a seguir por sus sucesores.



El patio del Harén restaurado y con las columnas devueltas a su lugar.



El Generalife con su mirador restaurado.

